

La formación de subjetividades emancipatorias en el siglo XXI

Stefano Motta
El Salvador

Resumen

Este trabajo resume el anteproyecto de investigación para la realización de un doctorado a realizarse a partir del próximo año 2009. Se propone analizar el tema de la enajenación y de la emancipación en la entrada del siglo XXI, teniendo como eje de análisis la formación de la subjetividad humana. ¿Como opera hoy la hegemonía del capital en la formación de la subjetividad del ser humano? ¿Como esta penetra en la subjetividad humana, definiendo valores, prioridades de vida, formas de relacionarse entre las personas, formas de ver el mundo y de relacionarse hacia este, desde a aceptación del estatus quo al compromiso para transformar la orden vigente? ¿Como están enfrentando esa ofensiva los militantes de algunos movimientos populares latinoamericanos y cuales son los avances en la formación de nuevas subjetividades emancipatorias?

Se pretende realizar el trabajo de doctorado acompañando algunas experiencias de militantes de movimientos populares latinoamericanos que han crecido políticamente, tratando de entender como estos han vivido la formación de una nueva subjetividad emancipatoria a partir de la contradicción de ser forjadores de una nueva sociedad y a la vez hijos de la vieja sociedad capitalista. Este análisis nos llevará a conocer cuales son los retos que hay que asumir hoy desde los movimientos populares para radicalizar y multiplicar sus luchas a partir de la formación de nuevos Sujetos y de la construcción de hombres y mujeres nuevos, firmes y comprometidos en sus principios y en la vivencia de una ética revolucionaria. De momento, en esta ponencia, solo nos detendremos a analizar algunos aspectos teóricos sobre la problemática a estudiar, en particular identificando algunos elementos clave que perpetúan la enajenación y la formación de subjetividades enajenadas hoy, a partir de la reflexión teórica alimentada sobre todo por los aportes de Istvan Mészáros y Ernesto Che Guevara.

La formación de subjetividades emancipatorias en el siglo XXI

Stefano Motta

El Salvador

Hegemonía del capital en la formación de la subjetividad humana

La crisis del modo de producción capitalista a escala planetaria, obliga el capital a redefinir sus estrategias de dominación política, militar, económica y cultural. De la financiación de la represión y la contra-insurgencia de las dictaduras militares a los nuevos sistemas “democráticos”, en América Latina, los cánones y los ejércitos de los 80’ fueron sustituidos por las grandes corporaciones de la comunicación de masa, por la multiplicación de las sectas religiosas, entre otros, además de las tradicionales formas de financiación de grupos oligárquicos en los países del sur. El capital ha afinado sus herramientas de control y ha mejorado los instrumentos de dominación cultural, que permiten penetrar con más sutileza y facilidad en la subjetividad del ser humano, en esa realidad intangible que acontece en las mentes, en las emociones, sentimientos, cuerpos de la persona, construyendo así su identidad, definiendo su símbolos de referencia, sus deseos, sus necesidades, su visión del mundo, su relación con este y con la naturaleza, en fin controlando y organizando así la vida entera de millones de individuos. Algunos de los efectos más visibles de la proliferación de subjetividades enajenadas, son el inmovilismo, la apatía, la aceptación del estatus quo, la impotencia y la desesperanza de poder cambiar la realidad en la cual vivimos. “Los sectores dominantes elaboran una barrera ideológica de tal magnitud, que mas que incidir en la conformación de consenso, funciona sobre todo como elemento de brutal **apasivación**, en poner a circular en el tejido de las relaciones sociales, por encima de los valores de competencia, consumo, individualismo, indiferencia, auto-culpabilización e conformismo, entre otros, la creencia, internalizada, de la inexistencia de otras alternativas posibles al capitalismo.” (Souza da Silveira: 2). Este **poder de apasivación** que ejerce el capital sobre los seres humanos neutraliza sistemáticamente procesos de lucha y desmoviliza las masas.

Otros elementos desmovilizadores tienen que ver con prácticas por parte de militantes de izquierda de partidos, organizaciones sociales y movimientos populares como por ejemplo: la **cooptación o compra** de dirigentes por parte del poder; la **avidez de poder** (político y económico) por parte de dirigentes que genera protagonismos, sectarismos, relaciones antidemocráticas; el **poner el interés personal por encima del interés colectivo**, que tiene múltiples expresiones, la mas evidente en la participación en la “lucha” como forma de sobrevivencia.

Todas estas problemáticas comunes dentro de los procesos de lucha acaban polvorizando proyectos políticos antisistémico y populares. Pero ¿que hay de común entre la desesperanza de los pueblos oprimidos que ya no creen en la organización y que solo ven como salida la sobrevivencia individual; el pragmatismo de los funcionarios públicos de izquierda que prefieren promover cambios cosméticos con el consentimiento de la oligarquía; la flaqueza moral de militantes de movimientos que quedan fácilmente seducidos por los perfumes del poder y que tienen dificultades de asumir una ética revolucionaria? Todas son expresiones de la enajenación que vive el ser humano construido en el modo de producción capitalista. Pero la dominación que ejerce el capital hoy no es la misma que hace 150 años, por lo tanto necesitamos comprender la peculiaridad de la enajenación en el siglo XXI para enfrentarla y empujar procesos emancipatorios.

Enajenación y mercancía

El concepto de enajenación que abordamos en ese trabajo queda lejos de ser abordado desde la idea de una pérdida de una esencia humana determinada, o desde un enfoque judío cristiano de “ser extraños a Dios”. Igualmente se aleja de una orientación antropológica ahistórica que se

limita a identificar la emancipación en la liberación de la religión y de los postulados morales impuestos por la iglesia, sustituyendo nuevas reglas morales basadas en un concepto abstracto de igualdad, desvinculado de la historia y del modo de producción capitalista. Tomando las distancias de esas concepciones, en ese trabajo recuperaremos el concepto de enajenación trabajado por Marx en los **cuatro aspectos** principales: “el hombre enajenado de la naturaleza; enajenado de sí mismo (de su propia actividad); de su ser genérico (de su ser en cuanto género humano); y enajenado del hombre (de los otros hombres)” (Mészáros: 5). Entenderemos como la raíz común de esos aspectos de la enajenación residen en el trabajo que asume la nueva forma de trabajo enajenado que “convierte el ser genérico del hombre, tanto la naturaleza como su capacidad genérica espiritual, en un ser extraño la el, en medio para su existencia individual.”(Mészáros: 5)

“La actividad productiva es la instancia *mediadora* en la relación “sujeto-objeto” que se da entre el hombre y la naturaleza. Como resultado de la enajenación del trabajo, el “cuerpo inorgánico del hombre” aparece como simplemente exterior a este y, por lo tanto, puede ser transformado en mercancía. (...) **La actividad productiva, cuando esta dominada por el aislamiento capitalista** – cuando los hombres producen “como átomos dispersos y faltos de conciencia del género” – no puede cumplir adecuadamente su función de mediación entre el hombre y la naturaleza porque aquella “**reifica**” **al hombre y sus relaciones y lo reduce al estado de naturaleza animal.** ” (Mészáros: 80, 81).

Cuando los seres humanos y la naturaleza se transforman en mercancía, se vuelven en medio para la supervivencia biológica de la especie. Cuando el **trabajo**, de actividad vital consciente y libre se transforma en un tormento para satisfacer necesidades materiales, esa actividad **se vuelve en una tarea animal**, así como comer, beber y procrear. “Lo que es animal se hace humano y lo que es humano se hace animal. Claro que comer, beber, procrear, etc. también son funciones genuinamente humanas. Sin embargo, son animales en la abstracción que las separa del *círculo restante de la actividad humana* (ver, oír, oler, saborear, sentir, pensar, observar, percibir, querer, actuar, amar -, en resumen, todos los órganos de su individualidad) y las hace fines últimos y exclusivos.” (Marx en Silveira: 45).

Sí la base de la enajenación reside en **la enajenación** del trabajo, no se ha prestado mucha atención en como ese fenómeno **trasciende el trabajo y abarca la entera reproducción de la vida material y espiritual del ser humano**. Por eso que muchas veces en las experiencias socialistas se haya pensado de manera mecánica que fuera suficiente abolir la propiedad privada y así la explotación del ser humano sobre otro ser humano y el trabajo abstracto para así superar la enajenación del trabajo y por consecuente la enajenación general del ser humano. Existen algunos pasos perdidos en esa visión mecanicista que hacen que esos cambios en la institucionalidad y la legislación socialista o en la organización de movimientos y organizaciones populares son necesarios pero no suficientes para la emancipación del ser humano. Mészáros plantea que a pesar que las constituciones socialistas ratifiquen el derecho legal al trabajo, “la legislación nunca podría convertir al trabajo en una necesidad interna del hombre. Para lograr este resultado son necesarios **procesos sociales – y morales – positivos**”. (Mészáros: 171, 172). Y lo “positivo” se refiere al hecho de surgir desde adentro del ser humano, es decir que sea un proceso de **autoconciencia** y no de negación, o mejor dicho, de imposición de una conducta definida desde afuera de los individuos. “La verdadera autoconciencia de tal sociedad no puede ser una conciencia de “sociedad no enajenada”, sino simplemente la conciencia de una “sociedad humana”. Es decir, esta conciencia no es la conciencia de una *negación* sino una conciencia de positividad (...) el comunismo “de naturaleza política” esta atado todavía por la enajenación del hombre. Como negación de la propiedad privada, es una forma de mediación. Entonces la solución no esta en la negación de lo “privado”: “la simple abolición de lo “privado” es tan artificial y enajenada como la “fragmentación”, “atomización”, “privatización” de lo “público”. La absolutización de cualquiera de los dos lados significa que el hombre esta privado de su *individualidad* y convertido en un “productor público” abstracto, o que, privado de su *sociabilidad*; se transforma en un “consumidor privado” igualmente abstracto. Ambos **son “hombres mercancía”,** con la

diferencia que mientras uno define su propia esencia como “productor de mercancías”, el otro encuentra su autoconfirmación en ser un “consumidor de mercancías” autocontenido”. (Mészáros: 199)

Esos pasajes son muy importantes para entender la profundidad del fenómeno de la enajenación, y que a nuestro juicio representa el límite histórico enfrentado tanto por las revoluciones del siglo XX como por la izquierda actual: hasta que no se supere esa mediación, es decir hasta que los individuos no experimenten un proceso de autoconciencia y auto-emancipación y hasta que no se supere la mercancía como célula de la sociedad, no podemos hablar de una verdadera emancipación de los seres humanos.

Emancipación y mercancía

Estamos concientes entonces que el camino para la emancipación pasa por el desarrollo de un proceso de **praxis**, es decir de transformación de las conciencias de los seres humanos fruto de reflexión de sus acciones y un entendimiento de sus experiencias que permita madurar una conciencia de clase y tomar nuevas acciones que subviertan la orden vigente e instauren un nuevo Estado dirigido por los/las trabajadores/as. A pesar que todas esas sean premisas necesarias para construir una nueva sociedad, libre de explotación, y a largo plazo, libre también de clases sociales, del Estado y de la mercancía, la experiencia nos enseñó que no son condiciones suficientes para la construcción de una nueva sociedad, pues no garantizan la construcción de hombres y mujeres nuevas, pilares imprescindibles de la nova sociedad. Ya Ernesto Che Guevara hace 40 años criticaba los marxistas mecanicistas soviéticos del “cálculo económico” planteando que un socialismo que no sea acompañado de la formación de hombres nuevos no tiene relevancia: *“lo principal, dice el Che, es liberar al ser humano de su enajenación (...) el comunismo meramente económico no me interesa, si al mismo tiempo no libera al ser humano (...) solamente con expropiar las fabricas, el ser humano no esta liberado”* (Kohan: 90). El Che alertaba que un socialismo mercantil, que siga manteniendo como célula central de la sociedad la mercancía, era un socialismo que tenía altos riesgos de regresar al capitalismo en cualquier momento de crisis: *“se corre el peligro que los arboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida...la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.”* (Guevara, 1976: 371-372). Las tesis del Che se revelaron proféticas, cuando en el '89 la caída del muro de Berlín marcó una transición en los países de la Unión Soviética a un capitalismo mas avanzado que en otros países donde ese modo de producción tenía ya casi dos siglos de funcionar.

Es por eso que el Che en la organización de la economía socialista tanto insistía en la adopción de los **estímulos morales** por encima de los estímulos materiales y en la promoción del **trabajo voluntario y de la emulación**, (Guevara 2006: 271), pues todos esos eran, según el Che, dispositivos fundamentales para la construcción de una nueva conciencia socialista, necesaria para construir una nueva sociedad, y todos tenían un carácter subversivo con la mercancía. En el trabajo voluntario los hombres y las mujeres salían de la lógica mercantil así como no recibían mercancías en los estímulos morales o en las emulaciones.

Mauro Iasi también plantea que “la posibilidad de la emancipación humana, pasa por la superación de la mercancía, del capital y del Estado...Al realizar una revolución y quebrar el metabolismo del capital (o iniciar su negación) por la negación de la propiedad privada de los medios de producción y la negación de la fuerza de trabajo como mercancía, no se quiebra la producción de mercancías, prevaleciendo aún el criterio del valor como medida del intercambio entre el trabajo ofrecido y los productos retirados por cada uno del fondo social. **Para superar la lógica de la mercancía es necesario restablecer la determinación del valor de uso,**

llegando, así, a la famosa ecuación de cada uno según su capacidad y a cada un segundo su necesidad” (Iasi: 73).

¿Como influye en la formación de la subjetividad enajenada la presencia de la mercancía como célula básica del funcionamiento de la sociedad, y la mercantilización de todos los espacios de vida?

Ante todo el impacto más visible tiene que ver con la formación de la identidad del ser humano. Ya Marx en los Manuscritos advertía del papel determinante asumido por el dinero y la mercancía en la formación de la identidad: “Lo que mediante el dinero es para mi lo que puedo pagar, es decir, **lo que el dinero puede comprar, eso soy yo**, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis - lo de su poseedor - cualidades y capacidades esenciales” (Marx: 147). Marcelo Martins igualmente advierte sobre la formación de identidades propias en la subjetivación mercantil hegemónica: “**somos sólo aquello que compramos y que consumimos**. (...) el sujeto - vendedor o comprador - acaba identificándose con la mercancía: el límite, es como si usted fuera el tenis que usa, o el móvil que consigue comprar.” (Martins: 16-17).

Otro impacto que vemos de la producción mercantil hegemónica en la enajenación de los seres humanos es la **perdida de las producciones subjetivas propias**. Maria Rita Kerl plantea: “La alienación del espectador en favor del objeto contemplado (lo que resulta de su propia actividad inconsciente) se expresa así: mientras más él contempla, menos vive; mientras más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia. (...) Mientras más el individuo, convocado a responder como consumidor y espectador, pierde el norte de sus producciones subjetivas singulares, más la industria le devuelve una subjetividad reificada, producida en serie, espectacularizada (...) las personas, despojadas o empobrecidas en su subjetividad, se dedican a culturar la imagen de otras (...) Se consume la imagen espectacularizada de actores, cantantes, deportistas y algunos (raros) políticos, en búsqueda de lo que se perdió exactamente como efecto de la espectacularización de la imagen: la dimensión humana y singular, de lo que puede venir a ser una persona, a partir del sencillo punto de vista de su historia de vida (Kehl: 51, 53, 66, 67). Ese fenómeno por ejemplo describe bien el escenario actual en que se mueve la juventud de este nuevo siglo, secuestrada siempre mas por el consumismo, por las pantallas de televisión y por las nuevas tecnologías, espacios de culto del fetiche, de negación de producciones subjetivas propias, de desconexión de la realidad y del momento histórico en que vivimos.

A partir de estas primeras reflexiones podemos concluir que: hasta que seremos productores y consumidores de mercancías, eso es, hasta que trabajemos por sobrevivir y no de manera libre y plena, hasta que seamos lo que tenemos, y hasta que no sepamos quienes somos ni que sentimos por estar comprando y consumiendo una identidad y una subjetividad confeccionada, será difícil superar tanto la apasivación de los que ya no creen un cambio posible como la corrupción de los que viven de estos cambios. Entonces ¿cuales serán los caminos para superar la enajenación del ser humano hoy y para formar nuevas subjetividades emancipatorias y revolucionarias?

Ideas para la formación de subjetividades emancipatorias

A partir de los problemas analizados, la formación de subjetividades emancipatorias tendrá que ver con un cambio en lo material, radicalizando la lucha de clase y superando la explotación, pero también con un cambio espiritual, en el plano de la autoconciencia que permita a las personas vivir el trabajo como actividad libre y plena, desconectarse con la subjetividad universal reificada producida por el capital, recuperar la vivencia de producciones subjetivas propias que escapen de la medicación de la mercancía y permitan a estas personas entender su propia existencia. Para empujar esos procesos emancipatorios será necesario hacer de la vida y

de las acciones de los hombres y mujeres un espacio de educación permanente, una escuela. Necesitamos **asumir la dimensión educativa de nuestras acciones**, como planteado por Roseli Caldart en “Pedagogía del Movimiento Sin Tierra” (Caldart 2000), y aquí agregamos, de toda acción que rompa con la orden metabólica del capital y con la mercancía, atribuyendo así nuevos significados a viejos conceptos y la viejas prácticas. Una educación que permita entender mis acciones y experiencias dentro del sistema capitalista, asumiendo una conciencia de clase, y a la vez me permita conocerme, sentirme, escuchar mis emociones, intuiciones, para entender cómo esas son fruto de una subjetividad confeccionada y develando así las contradicciones que cargo adentro.

Además, se necesitará **superar la posición defensiva del trabajo frente al capital**, superar el trabajo como valor, como mercancía y recuperar el trabajo en su esencia, como satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del ser humano, adónde el capital deja de ser capital y recupera su carácter de simple medio de producción para la elaboración de los medios de vida y de nuevos medios de producción. Y para eso se necesita que el trabajo además de liberarse de la alienación y de la explotación, se vuelva principio educativo, espacio adónde aprendemos una nueva forma de reproducirnos como seres humanos, tanto material como espiritualmente; “adónde la vinculación del estudio con el trabajo se vuelve una necesidad interna y un placer para los militantes revolucionarios” (Turner Martí: 44).

Sabemos además que la forma en como producimos los objetos de nuestra vida, define la forma en como nos reproducimos como Sujetos (con nuestras capacidades, ideas, aspiraciones, valores, etc.), y la forma en como hacemos cultura. Y aquí, con Bogo, entendemos por cultura no solo lo que esta relacionado con el arte, sino que “todo lo que creamos, hacemos y sentimos en la producción de nuestra existencia (...) el arte es la capacidad que tiene el ser humano de crear. Existe la capacidad de crear música, pero también creamos las luchas, las escuelas, las chozas, las casas, el método de hacer las reuniones, las marchas, etc. Significa que todo eso se va transformando en cultura.” (Bogo: 14). Será fundamental entonces **preocuparnos en la forma en como producimos cultura**, en como hacemos las cosas y que significados atribuimos, que símbolos ocupamos, que sentimientos despertamos dependiendo de la forma en como organizamos nuestras acciones. Y a este respeto grande relevancia jugará el papel de la **mística** en la organización de las luchas como ingrediente fundamental para generar nuevos referentes simbólicos y atribuir nuevos significados a las acciones de lucha.

A partir de la experiencia de quien escribe y de otros militantes de movimientos populares latino-americanos, esas son algunas ideas para impulsar procesos emancipatorios. El doctorado profundizará sobre la experiencia real de esos procesos vivida por parte de militantes de movimientos populares e investigará sobre otras propuestas para la formación de nuevas subjetividades emancipatorias que aporten a la radicalización y multiplicación de las luchas de masa en América Latina.

Bibliografia

- BOGO, Ademar, **O MST e a Cultura**, Caderno de Formação n 34, Outubro 2000, São Paulo.
- CALDART, Roseli, **Pedagogía do Movimento Sem Terra**, Petrópolis, Editora Vozes, 2000.
- GUEVARA, Ernesto, **Apuntes críticos a la Economía Política**, La Habana-Melbourne, Ocean Press, 2006.
- GUEVARA, Ernesto – El Socialismo y el hombre en Cuba, in **Ernesto Che Guevara, Obras escojidas**, La Habana, 1976.
- IASI, Mauro Louis – **Ensaio sobre consciência e emancipação**, São Paulo, Editora Expressão Popular, 2007.
- KEHL, Maria Rita – **Videologias**, Rio de Janeiro, Boitempo, 2005.
- KOHAN, Nestor – **Ernesto Che Guevara, el sujeto y el poder**, Buenos Aires, Nuestra America, 2005.
- MARX, Karl – “Manuscritos económico-filosóficos”, in **Escritos de juventud**, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 2006.
- MÉSZÁROV, István – **La teoría de la enajenación en Marx**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.
- SILVEIRA, Paulo – “Da alienação ao fetichismo – formas de subjetivação e de objetivação”, in Paulo Silveira e Bernard Doray (organizadores), **Elementos para uma teoria marxista da subjetividade**, São Paulo, Vertice Editora, 1989.
- SOUZA DA SILVEIRA, Maria Lúcia – **Produção de sujeitos, apassivização de campos coletivos e constituição de horizontes emancipatórios**, artigo.
- TURNER MARTÍ, Lidia – **Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara**, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 1999.
- VIEIRA MARTINS, Mauricio – **Subjetividade e mercantilização: a crítica de Marx a uma posição essencialista**, Conferencia impartida na UFRJ.